

mandó Christo por la salvacion de las almas; en los precitos, murió por las almas sin salvacion, porque es tan grande el valor de las almas, por sí mismas, aun sin el respecto de averle de salvar, que dió Dios por bien empleado, ó por bien perdido en ellas el precio infinito de su sangre. Grande exemplo en vn alma particular!

630 Hizo Christo por Judas los extremos que todos saben; pero no los ponderan todos como merecen. Si Christo tuviera certidumbre de que Judas avia de salvarse, bien empleadas estavan todas aquellas expensas de trabajo, y amor. Y si, quando menos, la salvacion de Judas estuviera dudosa, tambien era bien aventurar todas aquellas diligencias en la contingencia de ella duda. Pero Christo sabia de cierto, que Judas era precito, y avia de condenarse. Pues, Señor, como empleays, y despendeys tantas vezes el precio infinito de vuestras palabras, de vuestras acciones, y de vuestras lagrimas con esse infeliz hombre? No sabeys que se ha de perder su alma? Si lo sé; pero aunque se ha de perder, es alma. La certidumbre de su perdicion no le quita el ser, antes aumenta el dolor de tamaña pérdida. Y que aya aun almas, que quieran ciertamente perderse? Qué aya aun tantos Judas, que den entrada al demonio en sus almas, no por todo el Mundo, ni por treinta diaeros, sino por otros precios mas viles, y mas vergonzosos?

631 Aora Christianos, si vn alma, aun sin el respecto de la salvacion, vale tanto; vuestras almas, que por la misericordia de Dios, aun están en estado de salvacion, por qué las estimamos tan poco? Qué nos han hecho vuestras almas para quererlas tan mal, para despreciarlas tanto? Christo estima infinitamente mi alma mas que todo el Mundo; el mismo demonio estima tambien mas mi alma, que todo el Mundo; y solo yo he de estimar mas, que á mi alma, todas las cosas del Mundo? Qué cosa ay en este Mundo tan vil, ó sea de la vida, ó sea de la honra, ó sea del interés, ó sea del gusto, que no estimemos mas que el alma, y que no perdamos el alma por ella? Pongamos los ojos en vn Christo Crucificado, y aprendamos en aquella balança à pesar, y à estimar nuestra alma. Como está Christo en la Cruz? Desnudo, afrentado, atormentado, y muerto; desnudo por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que el interés; afrentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que la honra; atormentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que los gustos; muerto por mi alma, para que yo estime mas el alma, que la vida. O pesèmos, y pesèmos bien lo que es, y lo que ha de ser el Mundo: lo que es, y lo que ha de ser nuestra alma. Sea esta la principal devocion desta Quaresma, y sea tambien la principal penitencia. No os pido que esta Quaresma aumenteys devociones, ó penitencias; solo vna commutacion dellas os pido, y es que tomeys en la mano aquella balança. Tomemos liquera media hora cada dia, para estrecharnos con nosotros, y con nuestra alma, y para tratar de

ella, y con ella. Dize S. Juan en el Apocalypsi. Apoc. 8. *Factum est silentium in celo quasi media hora.* Que se hizo silencio en el Cielo por espacio de media hora, mientras se tratava de las peticiones de la Tierra. Si es el Cielo, donde todo es seguridad, y felicidad, se toma media hora para tratar de la Tierra; en la Tierra, donde no ay cosa segura, y todo es miseria, por qué no se tomará media hora para tratar del Cielo? De veinte y quatro horas del dia, no le bastarán al cuerpo veinte y tres y media, y la pobre alma no tendrá liquera media hora? Y qué sea necesario, que esto se os eite rogando, y pidiendo, y que no balte? Aora, Fieles Christianos, hagamoslo así todos en esta Quaresma, para que tambien la Quaresma sea Caritativa. Consideremos, que nuestra alma es vna sola, que esta alma es inmortal, y eterna; que la vnion que tiene esta alma con el cuerpo (à que llamamos vida) puede desatarse oy; que todas las cosas deste Mundo se han de quedar acá, y solo nuestra alma ha de ir con nosotros; que á esta alma la esperan vna de dos eternidades; si fuéremos buenos, eternidad de Gloria; si fuéremos malos, eternidad de pena. Es esto verdad, ó mentira? Creemos que tenemos alma, ó no lo creemos? Son estas almas vuestras, ó son ajenas? Pues qué hazemos?

632 Tambien de las ajenas devemos lastimarnos mucho. Todo el Mundo, que el demonio ofreció oy á Christo, fue por vn alma ajena. Si dà todo el Mundo el demonio por perder vn alma, por qué no daremos nosotros, y por qué no haremos alguna cosa por tantas almas que se pierden? En este mismo instante se están perdiendo infinitas almas en el Africa, infinitas almas en el Asia, infinitas almas en la America (cuyo remedio vengo à buscar) todo por culpa, y negligencia nuestra. Verdaderamente no ay Reyno mas pio, que Portugal; pero no entiendo nuestra piedad, ni nuestra Fé, ni nuestra devocion. Para las almas, que están en el Purgatorio, ay tantas Cofradrias, tantos gastos, tantos Procuradores, tantos que las encomiendan de noche, y de dia: solo aquellas pobres almas, que están para irse al Infierno, no tienen nada desto. Las almas del Purgatorio, aunque padezcan, tienen el Cielo seguro; las que viven, y mueren en la Gentilidad, no solo tienen el Cielo dudoso, sino el Infierno, y la condenacion cierta, sin aver quien las socorra. No es mayor obra de misericordia esta? Pues por qué no avrà tambien vna Hermandad? Por qué no avrà tambien vna Congregacion? Por qué no avrà tambien vna Junta? Por qué no avrà tambien vn Procurador de aquellas pobres almas? (*He abia alternadamente con Dios, y con el Rey.*) Señor, estas almas no son todas redimidas con vuestra Sangre? Señor, estas almas no son todas redimidas con la Sangre de Christo? Señor, la conversion destas almas no la entregasteys á los Reyes, y Reyno de Portugal? Señor, estas almas no están encargadas por Dios á V. Mag. con el Reyno? Señor, será bien que estas almas se pierdan, y se vayan al Infierno,

fierno, contra vuestro deseo? Señor, será bien que aquellas almas se pierdan, y se vayan al Infierno por nuestra culpa? No lo espero por así de V. Magestad Divina, ni de la humana. Ya que ay tantos expedientes para los negocios del Mundo, ay también vn expediente para los negocios de las almas, pues vale mas que el Mundo. Desengañémonos, quanto mas se adelantare el negocio de la salvacion de las almas, tanto irán mas adelantados los del Mundo. El demonio ofreció todos los Reynos del Mundo á Christo por la perdicion de vn alma; y Christo, porque trató de la salvacion de las almas, está oy Señor de todos los Reynos del Mundo. Así nos sucederá á nosotros tambien, y así lo prometo en nombre del mismo Dios. Dexadme santificar las palabras del demonio, y ponerlas en la boca de Christo: *Offendit ei omnia regna mundi.* Dios nos está mostrando los Reynos de esse Nuevo Mundo, que por su liberalidad nos

dió, y por nuestra culpa nos tienen quitada tanta parte. Y señalando ázia la Africa, ázia la Asia, ázia la America, nos está diziendo: *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Reyno de Portugal, yo te prometo la restitucion de todos los Reynos, que te pagavan tributo, y la conquista de otros muchos, y muy opulentos de esse Nuevo Mundo, si tu, pues te escogí para ello, hizieres que crea en mí, y me adore: *si cadens adoraveris me.* Así lo prometo de la bondad de Dios; así lo espero del gran zelo, y piedad de su Magestad; así lo confio de la Christianidad de todos los Ministros, y si trataremos de almas ajenas, este medio, de que tanto se sirve Dios, será el mas eficaz para conseguir la salvacion de las proprias en esta vida, con grandes aumentos de gracia, y en la otra con el premio de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

* * *

SERMON DE LA SEGUNDA DOMINICA DE QUARESMA.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

S. I.

633



Las puertas casi de la Tierra de Promission mandó Moyses pregonar en dos montes altos, y opuestos, (con voces que todo el Exercito intenden) tendido por los campos, milagrosamente oía) en vno llamado Garicim, y las felicidades de los que guardasen la Ley de Dios; y en otro, que se llamava Hebel, las maldiciones, y desgracias de los que no la guardasen. Tales se me figuran en esta entrada de Quaresma los dos montes tambien muy altos, y no solo opuestos, sino totalmente opuestos, cuya historia Evangelica, en este Domingo, y en el pasado nos representó, y representa la Iglesia. En el primer monte el demonio, que aun se llamava Principe deste Mundo, mostró á Christo todos los Reynos del mismo Mundo, y todas sus glorias: *Matth. 4. 8. Offendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum.* En el segundo, Christo verdadero Rey, y Señor del Cielo, mostró á algunos Discipulos suyos mas familiares, no todo el Reyno, ni toda la Gloria del mismo Cielo, porque no eran capaces de verla los ojos humanos, sino alguna parte de ella: *Et transfiguratus est ante eos. Q*

quanto va de monte à monte! O quanto va de Reynos à Reyno! O quanto va de glorias à Gloria! Tambien vno de los montes, y con mas razon, podia llamarse el de las felicidades, y otro el de las maldiciones. Y tambien esta clamando el pregon en cada vno dellos, que las felicidades están guardadas para los que guardan la Ley de Dios, à que nos anima Christo transfigurado con la vista de la Gloria del Cielo; y las maldiciones del mismo modo están aparejadas para los que desprecian, y quebrantan la misma Ley, à que nos invita el demonio tentador con la falsa apariencia de las glorias del Mundo.

634 Como ambos estos montes son de gloria, aunque tan diversas, à cada vno de ellos le corresponde su subida. Al primero: *Assumpsit cum diabolo.* Al segundo: *Assumpsit Iesus Petrum, & Jacobum, & Joannem.* Y cierto que bastava ser vna subida del diablo, y otra subida de Jesus, para que todos amallasen, y desallasen la subida de Jesus, y abominallasen, y renegallasen de la subida del diablo. Pero qué es lo que vemos? El camino del monte Tabór, por donde se va à la Gloria del Cielo, desierto, y casi sin aver quien lo pise; y la senda del otro monte sin nombre, por donde se va à las glorias del Mundo, llena, y rebentando de gente de todos estados, aun de aquellos que profes-

profesan el desprecio del mismo Mundo. Dixo David, que todo hombre que tiene Fé, y entendimiento, lo que haze muy de proposito en este Valle de lagrimas es, disponer su fubida. Pl. 83. 6. 7. *Afcesiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco quem posuit.* Pues si todos deseamos, y esperamos que nuestra fubida, y assumption sea para gozar eternamente las verdaderas felicidades de la Bienaventurança, como dexamos el camino del monte, por donde Christo nos guia à la Gloria del Cielo; y seguimos con tanta ansia, y contienda, no digo ya la fenda, sino los precipicios, por donde el demonio, debaxo del falso nombre de glorias del Mundo, nos lleva à las maldiciones del Infierno?

635 Aora quisiere yo, con la gracia Divina,

Affumpfit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, & duxit illos in montem excelsum secretum: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

§. II.

636 **E**L monte de la tentacion puesto à vista del monte de la Transfiguracion con la Gloria del Cielo, quien nos mostrarà la diferencia de los bienes que se prometieron en el primer monte, y se prometen en el segundo, sino quien se halla en ambos, tentado en vno, y transfigurado en otro? Esta misma duda tuvieron muchos, que refiere David, los quales preguntavan: Quien nos mostrarà los bienes? Plalm. 4. 6. & 7. *Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?* Y responde el mismo Propheta, que la luz del rostro del Señor nos los mostraria: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* Nunc el rostro de Christo Señor nuestro estubo mas alumbrado, y mas resplandeciente, que en este dia de la Transfiguracion, quando resplandeció su rostro como el Sol: Matth. 17. 2. *Resplenduit factus eius sicut Sol.* Y en señal de que aqui se vienen luego los bienes, dixo San Pedro en nombre de todos: *Bonum est nos hic esse.* Siendo, pues, la luz del rostro de Christo la que nos ha de mostrar los bienes, y siendo el mismo resplandor del rostro como el Sol, tres cosas hallo en la luz del Sol, que son claramente, como la misma claridad del Sol, nos puede mostrar la gran diferencia que ay entre los bienes de la Gloria del Cielo, y los que tambien se llaman bienes de las llamadas glorias del Mundo. La luz del Sol es pura, y sin mancha, es tanto para cada vno, como para todos, y toda se goza junta, y no por partes. En estas tres propiedades de la luz del Sol nos mostrarà el rostro de Christo tres diferencias de los bienes del Cielo à los del Mundo, y tambien serán los tres Puntos de nuestro discurso. En el primero veremos, que los bienes del Mundo son bienes con mixtura de males, y solo los bienes del Cielo puros, y sin mezcla. En el segundo, que de los bienes del Mundo, quando mucho, logra cada vno los suyos, y en los bienes del Cielo logra cada vno los suyos, y mas los de todos. En el tercero, que los bienes del

desazer oy esta ceguedad, que ha engañado, y perdido à tantas almas, las quales en esta vida no la conocieron, y aora sin remedio la lloran. A este fin pondré vn monte à vista de otro monte, y vna glorias à vista de otra Gloria. El monte de la tentacion à vista del monte de la Transfiguracion, y las glorias del Mundo à vista de la Gloria del Cielo: comparando, no bienes con males, sino bienes con bienes. Por este medio mas clara, y manifestamente, que por ninguno otro, se verá la diferencia de los falsos à los verdaderos; y ya que nuestros entendimientos, y voluntades andan tan engañados, à lo menos, nos desengañarán los ojos. La luz de la Divina gracia se digne de abriarnos, y alumbrar, por intercesion de la llena de gracia: *Ave Maria.*

Mundo, si llegan à gozarse todos, es sucesivamente, y por partes; pero los bienes del Cielo siempre todos, y juntamente. Prometí que todo esto veriamos con los ojos; y puesto que la materia de algunos de los Puntos sea superior à todos los sentidos, la luz de la Transfiguracion la hará tan clara como el mismo Sol.

§. III.

637 **L**A primera diferencia de nuestra propuesta dize: que todos los bienes del Mundo son bienes con mezcla de males, y solo los bienes del Cielo bienes puros, y sin mezcla; y es así. Quando Dios nuestro Señor fabricó este grande edificio del Universo, dividióse en tres partes; vna en la Tierra, que es este Mundo en que vivimos; otra debaxo de la Tierra, que es el Infierno; otra encima de la Tierra, que es el Cielo: y en todas estas tres Regiones repartió los bienes, y los males; pero con justicia grande, y con gran diferencia. En el Infierno ay solo males sin bienes; en el Cielo ay solo bienes sin males; en la Tierra juntamente bienes, y males. Y por qué razón? En el Infierno ay solo males, porque ay solamente malos, en el Cielo ay solo bienes, porque ay solamente buenos; y en la Tierra, donde andan mezclados los buenos con los malos, era justo, que anduviesen tambien mezclados los bienes, y los malos.

638 La primera maestra desta verdad es la misma naturaleza en todo lo que crió para el hombre. En la mayor suavidad de los sentidos, que es la rosa, cercandola de espinas, nos dexó, dize San Ambrosio, vn claro espejo, vn manifesto desengaño desta deliciosa, y dolorosa mixtura: *S. Ambr. libr. 3. exam. c. 17. Spina sepsit gratiam floris, tanquam humana speculum praferens vita, que suavitatem perfuntionis sua finitimis curarum spinis sapè compungat.* La misma consideracion siguió Boecio, el qual, juntando al exemplo de la belleza el de la dulçura, cantó, ò lloró

ele.

elegantemente: *Armat spina rosam, mella regunt apes.* Y así como no ay en esta vida rosa sin espinas, ni miel sin abexas; así no ay perla sin lodo, ni oro sin escoria, ni plata sin liga, ni Cielo sin nubes, ni Sol sin sombra, ni lumbré sin humo, ni triaca sin veneno, ni monte sin valle, ni cantidad sin peso, ni creciente sin menguante, ni trigo sin paja, ni carne sin hueso, ni pez sin espina. En el mismo tiempo, de que se compone nuestra vida, no ay Verano sin Invierno, ni dia sin noche. Y en esta misma semejança es tanta la diferencia, que para que aya Verano, è Invierno, es necesario vn año; y para que aya noche, y dia, son necesarias veinte y quatro horas; mas para que aya mal, y bien, basta vn solo momento.

639 Los Gentiles sin Fé, enseñados solo de la experiencia, dixerón, que Dios tenia dos estanques, vno de miel, y otro de hiel; y que ninguna cosa embiava à los hombres, que no viniese pasada por ambos; y que esta era la causa porque en todas las que llegavan à la Tierra, venia la dulçura del bien mezclada con la amargura del mal. No pudieran hablar con mas acierto, si huvieran leído à David. Dize el Real Profeta, que Dios tiene en la mano vn caliz, por el qual dà de beber à los hombres, lleno de vino puro, y mezclado: Plalm. 74. 9. *Calix in manu Domini vini meri plenus misto.* Repara, y pregunta San Agustín: *Quomodo meri, si misto?* Si el vino era puro, como estava mezclado? Y si estava mezclado, como era puro? Porque no ay bien natural deste Mundo, aunque dado por la mano de Dios, por mas puro, y limpio que sea, que no trayga en sí, y consigo alguna mezcla de mal. El vino es aquel cordial simple, ordenado por la naturaleza, para alegrar el coraçon humano; pero no ay alegría, ó causa de alegría tan contraria, y agena de toda tristeza, que no dà que pensar al coraçon. Si rie, la risa será mezclada con dolor; si gusta, el gusto estará lleno de pesares. Así lo dixo en proverbio Salomon, de presente, como experimentado; y de futuro, como Profeta: Proverb. 24. 13. *Risus dolore miscbitur, & extrema gaudii lucus occupat.*

640 Y pues nombramos al mas Sabio de todos los hombres, y el mas opulento, y delicioso de todos los Reyes, èl nos dirà el verdadero concepto que hizo, y el que nosotros devemos hazer de los bienes del Mundo. Yo me resolví, dize Salomon, à entregarme à todas las delicias, y gozar todos los bienes de este Mundo: Eccl. 2. 1. *Dixi ego in corde meo: Vadam, & affluam delicias, & fruam bonis* con este presupuesto, queriendo, pudiendo, y sabiendo hazer quanto quisiese, porque ninguno pudo tanto, ni quiso, ni supo mejor que Salomon; ved lo que haria? Fabricó vn Palacio Real en Jerusalem, que despues del Templo, que èl avia edificado, fue el segundo milagro. En el monte Libano traxó varios Retiros, y Casas de Placer, en donde, demàs de verse junto todo lo raro, y curioso del Mundo; la amenidad de los jardines, la frescura de las fuentes, la espesura de los bosques, la caza, y la mon-

teria de las aves, y fieras, y hasta las sombras en el Verano, y los Soles en el Invierno, excedian con el arte à la naturaleza: el Trono de marfil, en que dava audiencia; y la Carroça llamada Ferculo, en que se paseaba, era de tal arquitectura, y valor, que hazia particular descripcion dellos la Escritura. Las galas de Salomon el mismo Christo las llamó gloria. Los tesoros de oro, y plata que juntó, eran inmensos: los ganados mayores, y menores, que en aquel tiempo era tambien riqueza de los Réys, no tenían numero: los cavallos estavan repartidos en quarenta mil peñeces: la sumptuosidad de la mesa, para la qual concurrían diversas Provincias, y la magestad, grandeza, y orden de los Oficiales, y Ministros con que era servido, fue lo que llenó de palmo à la Reyna Sabà: las baxillas, y vasos eran de oro; las musicas de voces exquilitas de ambos sexos. No habio de la gentileza de las Damas, hijas de Principes, y escogidas en diferentes Naciones, entre las quales, solo las que tenían nombre, y estado de Reynas, eran sentada, servidas todas con aparato, y magnificencia Regia. Todo esto gozava Salomon en suma paz, y con igual fama, sin enemigo, ó recelo que le diese cuidado; y en todo se empleava con tal aplicacion, y exceso, que èl mismo confiesa de sí, que ninguna cosa vieron sus ojos, ni inventaron sus pensamientos, ni apetecieron sus deseos, que no se le concediese: Eccl. 2. 10. *Omnia, que desideraverunt oculis meis, non negavit eis: nec prohibuit cor meum, quin omni voluptate fruereetur.* Estando, pues, en estas felicidades de Salomon, no solo recopilados, sino estendidos todos los bienes del Mundo; sepamos, en fin, que concepto hizo dellos? El lo dize, y en bien pocas palabras: *Cum me convertissem ad universa opera, que fecerant manus mea, & ad labores in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.* Bolviendo los ojos à todo quanto avia hecho, y lo en vano que avia trabajado, y sudado (hecho, dize, y trabajado, y sudado, y no gozado, porque todo lo que gozò, fue en vano, *Frustra*); y lo que vió, y hallé en todo es, que todo es vanidad, y affliction de animo: *Ibid. 10. Vanitatem, & afflictionem animi.* Luego si todos los bienes del Mundo son vanidad, como pueden ser verdaderos bienes? Y ya que les concedamos el nombre de bienes, si todos causan affliction de animo, como pueden ser bienes sin mezcla de males?

641 Mas. Porque no piense alguno, que desde el tiempo de Salomon acá han mudadose, ó mejoradose de naturaleza los bienes del Mundo; oygamos otro grande Oraculo casi de nuestros dias. Quando el Emperador Carlos Quinto hizo aquella grande acción, en la qual tuvo pocos à quien imitar, y tendrá menos que le imiten, renunciando la Corona Imperial, dando los motivos desta retirada despues de tantas victorias; confesó con lagrimas delante de todo el Senado de Bruselas, que avia sido el principal, ó vno de los principales, porque en todo el tiempo de su vida,

def.

después que se puso la Corona en la cabeza, no avia tenido, ni vn solo quarto de hora de pura, y verdadera alegría, sino siempre mezclada con cuydados, dolores, y aflicciones: *Se toto Regni tempore, nec ad unum horæ quadrante puram habuisse, meramque lætitiã, sed multis illam curis, angoribus, doloribusque permixtam.* Y si esta triste mezcla experimentaron en las mayores felicidades del Mundo, entre los Reyes Salomon, y entre los Emperadores Carlos, que pudieran dezir de las fuyas particulares, aun los mas bien vistos de la fortuna?

S. IV.

642 **G**Randes fueron las que soñó Joseph, y salieronle tan verdaderos los sueños, que de vendido, y esclavo, se vió Virrey de Egipto, y con tal autoridad, y poder, que solo en el nombre, y en la Corona se diferenciava del Rey. Todo lo gobernava, todo lo mandava Joseph, todos le obedecian con vna felicidad nunca vista, ni esperada. Mas en donde? En Egipto. Ninguno es, ni puede ser feliz, con el alma en otra parte. El cuerpo, el poder, y la dignidad estaban en Egipto; el alma, el amor, y las ansias andavan peregrinando por Canaan; con lo qual, toda aquella apariencia de los mayores bienes de fortuna venian à ser pena, y destierro. En Egipto vivo, en su Patria muerto; en Egipto aplaudido, en su Patria llorado; en Egipto dando de comer al Mundo, en su Patria comido de las fieras; en Egipto todo, en su Patria nada. Aunque Joseph no huviera sido llevado à Egipto por esclavo, sino por Virrey, igualmente iba vendido, porque para el mucho mejor fortuna era estar en casa de Jacob, siendo el hijo mas querido de su padre, que en la Corte, y en el Palacio de Faraon, siendo primer Ministro, y el mas Valido del Rey. Abra los ojos el Mundo, y no se contente con ver los hombres por defuera, penetrellos tambien, y considerelos por adentro, y hallará, que andan en el tan contrapuestos los males con los bienes, que aun en comparación de los mayores se pueden balancear, si pesan mas los males.

643 De Joseph fue padre Jacob. Tambien bastantemente dichoso. La que tuvo Jacob por la mayor ventura de su vida, fue quando al fin de tantos años de servicio, alcanzó por premio la compañía de Raquel. Si lo que mucho se desea se aprecia mucho; si por lo mucho que se trabaja se estima mucho, ningun gusto, ninguna alegría tendria jamás quien tanto amava, que se igualase con esta. Pues veed que gravados dà el Mundo los gustos, y bienes desta vida. La felicidad fue vna, las pensiones fueron tres, y todas bastantemente pesadas. La esterilidad de la misma Raquel, los engaños de Labán, y los chifnes de Lia, por mas amadas, y por mas pretendidas que sean las que llamamos venturas, todas al fin son Raquelles. No ay Raquel, que no tenga su Labán, y su Lia. Si Raquel agrada, Labán molesta; si Raquel dà suf-

to, Lia dà pena. Y mucho mas, que para molestar, y dar pena, bastale à Raquel ser Raquel. Leed la Historia Sagrada, y hallareys, que fue tan mal acondicionada aquella hermosura, que era necesario todo el amor de Jacob para contentar, y sufrir sus antojos. Mucho mas trabajo le dió despues de lo que por ella avia trabajado antes. Tan vaidos andan en esta vida los gustos con los pesares, tan mezclados los males con los bienes. Si Raquel tiene buena cara, tiene mala condiccion; si Lia tiene buena condiccion, tiene mala cara; y no ay bien ninguno tan cumplido, que pueda llenar los ojos, y mucho menos el corazón.

644 Tended la vista, ò el pensamiento por todas las cosas del Mundo, y vereys como no hallays vna sola instancia, ni vn solo exemplo contrario à esta verdad. Mucho estiman los hombres la gentileza, mucho estiman el valor, mucho estiman el entendimiento; pero pregunten los hermosos à Absalon, los valientes à David, los entendidos à Achitofel, que penson pagó el primero à su gentileza, el segundo à su valor, y el tercero à su entendimiento? Era Absalon tan gallardo mancebo, que desde el pie hasta el cabello de la cabeza, como dize la Escritura, ninguno pintó la naturaleza mas bello. Las damas compravan sus cabellos à peso de oro, y de los mismos cabellos le armó la muerte vn lazo, con el qual pendiente de las ramas de vna encina, acabó infamemente la vida, atravesado el pecho con tres lanças. Y esta fue la penson que pagó Absalon à su gentileza. Era tan valiente David, que estando todo el Exercito de Israel temblando à vista del Gigante Goliath, el solo, y desarmado, aceptó el desafío, y derribado à sus pies, le cortó la cabeza con su propia espada. Pero fue tal la embidia, y odio, que desde aquella hora le cobró el Rey Saul, que quiso muchas veces con la lança, que traia por Cetro en la mano, clavarlo contra vna pared. De manera, que le fue necesario à David ocultarse por la muerte del Gigante, como si huviera muerto à vn Hebreo, y huir de su victoria, como si fuera delito. Y esta fue la penson que pagó David à su valor. Era tan entendido Achitofel, y tan prudentes, y sabios sus consejos, que por testimonio del Texto Sagrado, se escuchavan como oráculos del mismo Dios. Siguió las partes de Absalon, quando se reveló contra su padre, aconsejole como le convenia; y porque el moço fatal no quiso seguir sino lo que ya le llevaba al precipicio, fue tal su desesperacion, que atandose vna vanda al cuello, y à vna viga, à sí mismo se ahogó. Y esta fue la penson que pagó Achitofel à su entendimiento. Fiaos de entendimientos, hazed caso de valentias, y preciosos de gentilezas. Tienen los males tan viciados, y corrompidos los bienes, que la gentileza es lazo, el valor delito, y el entendimiento locura.

645 Pero para qué nos vamos à buscar exemplos al Testamento Viejo, si en el Nuevo, y en nuestro Evangelio tenemos el mayor de todos? Transfiguróse Christo en el Tabor, aparecieron allí

Moyfès,

Moyfès, y Elias; y quando parece que avian de dar el parabien al Señor de la gloria con que le veian en aquel monte, lo que le hablaron, fue de la muerte que avia de padecer en el Calvario: Luc. 9. 31. *Loquuntur de excessu, quem completurus erat in Ierusalem.* Puede aver plastica mas agena de la ocasion, que esta? Quando el rostro de Christo está resplandeciente como el Sol, entonces le hablan del eclipse? Quando sus vestidos están blancos como la nieve, entonces le hablan de los lutos? Y en el dia que tiene mas alegre en su vida, entonces le hablan de la muerte? Si. Porque no ay alegría en este Mundo tan privilegiada, que no pague penson à la tristezza. Haíta en el monte Tabor, haíta en la Persona de Christo, haíta en el milagro de la Transfiguracion, por mas soberanos que sean los bienes, vna vez que toquen en la Tierra, no puede aver gusto sin pesar, ni gloria sin pena. En tanto grado, que si falta el motivo en la presencia de lo que es, ha de averlo en la memoria de lo que ha de ser. Transfigurado aora, pero Crucificado despues. Y siendo la Transfiguracion, como despues dixo el mismo Christo, semejante à la Resurreccion, y no à la Muerte; vinieron dos hombres del otro Mundo, que mezclassen la muerte con la Transfiguracion, y confundiesen el Calvario con el Tabor.

646 Sea, pues, la conclusion de estas experiencias, y desengaños del Mundo hazer tan poco caso de sus llamados bienes, por la mezcla que traen siempre de males, como si verdaderamente fueran puros males sin composicion alguna, ni mezcla de bienes. Es doctrina, que despidiendose del Mundo el Redemptor del, nos dexó el campada con su exemplo en el mismo Monte Calvario.

647 Dos vezes en el Calvario dieron hiel à Christo, vna antes, otra despues de Crucificado. Antes de Crucificado, quando le dieron vino mezclado con hiel: Matth. 27. 34. *Dederunt ei vinum cum felle mistum.* Despues de Crucificado, quando diziendo en la Cruz, que tenia sed, le dieron hiel, y vinagre: Psalm 68. 22. *Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aceto.* Y como se portó el Señor en vno, y otro caso? En ambos probó vna, y otra bebida, y en ambos no quiso beberla. Así lo refieren de la primera, y de la segunda los Evangelistas por las mismas palabras: Matth. 27. 34. *Cum gustasset, noluit bibere.* En la primera bebida, es cierto que iba moderado lo amargo de la hiel con lo dulce del vino; y en la segunda iba la misma hiel, no templada, sino corrompida con lo acedo del vinagre. Pues si la hiel iba tan diferentemente atemperada en vna, y otra bebida, por qué igualmente el Señor, sin diferencia alguna, las rehusó ambas? Porque en la primera el vino mezclado con la hiel, y lo dulce con lo amargo, era el bien mezclado con el mal: en la segunda la hiel junta con el vinagre, era vn mal sobre otro mal, sin ninguna mezcla de bien; y probando Christo, y reprobando igualmente vna, y otra bebida, quiso dexarnos por doctrina, y por exemplo en la

Tomo I.

confusion de los bienes, y males, de que se compone este Mundo, que tanto debemos despreciar, y aborrecer el bien mezclado con el mal, como si el bien, y el mal todo fuera mal, sin mezcla alguna de bien. En ambas bebidas iba la hiel, en vna juntamente con vino, en otra juntamente con vinagre, que es vino corrompido; y es tal la corrupcion, que causa en los bienes la compañía, y mezcla de los males, que el bien mezclado con el mal, se convierte totalmente en mal, y pierde todo el ser que tenia de bien. Hagamos, pues, de todos los llamados bienes deste Mundo la estimacion, y concepto, que ellos merecen; indigno, qualquiera que sea, de ser amado como bien, sino abominado, aborrecido como verdadero, y puro mal; y por la mezcla que tienen de dulce aun mas abominado, y mas aborrecido, como mas falso, y engañoso.

S. V.

648 **S**olo los bienes de aquella Patria Celestial, solo los bienes de aquella Tierra de Promision de la Gloria, solo los bienes de aquel Tabor de la Bienaventurança, solo aquellos unicamente se pueden llamar bienes, porque solo son bienes sin mezcla de mal alguno. Es el Cielo como el Templo de Salomon, en donde nunca se oyó golpe de martillo, porque allí, como dize el Evangelista Profeta, no ay cosa que cause dolor, ò pena, ni faque de la boca vn ay; y son los moradores del mismo Cielo, como las Estrellas fijas del Firmamento; donde no llegan humos de los vapores de la tierra que las ofusquen; gozando todos en fuma paz la Patria del fumo bien, q no seria fumo, ni bien si no excluyese todo mal por minimo que sea. Y por esto solo los bienes naturales de la misma Patria son puros, sinceros, y perfectamente bienes, sin corrupcion, contrariedad, ni mezcla de mal.

649 Entre todas las plantas del Parayso Terrenal huvó dos arboles mas insignes, y de que solo sabemos el nombre, que fueron el arbol de la Ciencia, y el arbol de la Vida. Pero el de la Ciencia contenia dos contrarios, el de la Vida no, porque la Ciencia era del bien, y juntamente del mal, que es el contrario del bien; y el de la Vida era de la vida solamente, y no de la vida, y de la muerte, que es el contrario de la vida. Pues si ambos eran arboles del Parayso, por qué avia en ellos esta gran diferencia? Porque tambien el Parayso no era absolutamente Parayso, sino Parayso Terrenal; y por esto vna de sus plantas era parecida à las delicias de la Tierra, y otra semejante à las del Cielo. La parecida à las de la Tierra era de la ciencia del bien, y del mal; porque en la Tierra siempre el mal anda mezclado con el bien; y la semejante à las del Cielo era de vida sin muerte, porque en el Cielo todo el bien es puro, y sincero, sin mezcla, ni compañía de mal. Así lo dize San Juan, describiendo la Jerusalem de la Gloria; y no dà otra razon de esta diferencia de

C c

cosas

cosas, sino ser vnas las segundas, que son las del Cielo; y otras las primeras, que son, ó fueron las deste Mundo: Apocal. 21. 4. *Et mors ultra non erit, neque luctus, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.*

650 Para prueba de los bienes deste Mundo, siempre mezclados con males, toma por testigo à la naturaleza: y para prueba de los bienes del Cielo, puros, y sin mezcla, tomaremos por testigo al arte. El arte, para purificar el oro, como es el mas precioso metal, aplicale tambien el mas eficaz, y poderoso Elemento, que es el del fuego: 1. Pet. 1. 7. *Aurum, quod per ignem probatur.* Allí lo purga, y limpia de las hezes, allí lo prueba, y le apura la fineza de los quilates, y entonces se reputa entre nosotros por oro purísimo. Mas para que se vea nuestro engaño, pongamos este mismo oro en el Cielo. Dize San Juan, que las calles de la Ciudad del Cielo son de oro limpio: Apocal. 21. 21. *Platea Civitatis aurum mundum.* Y si preguntamos, esta limpieza, y pureza del oro del Cielo en qué consistió? Después de decir: *Aurum mundum*, añade: *Ibidem Tanquam vitrum perlucidum*, que es puro; y limpio, porque es diafano, y transparente, como vidrio. Luego si el oro entonces es puro, y limpio, quando llega su fineza à ser diafana, y transparente como el vidrio; bien se sigue, que nuestro oro, crasso, espeso, opaco, y que ninguna cosa tiene de diafano, ni de transparente, por mas que nos lisonjee con su color, y nosotros nos engañemos con él, de ningún modo es oro limpio, y puro. De manera, que comparado el oro de la Tierra, que los Reyes ponen sobre la cabeza, con el oro del Cielo, que los Bienaventurados traen debaxo de los pies: *Platea eius*, y Todo el de la Tierra está penetrado de hezes, y lleno de escoria, aunque nosotros no la veamos; y solo el del Cielo es puro, y limpio: *Aurum mundum.* Sobre todo, si pedimos al mismo Evangelista, que nos diga con qué ingredientes se purifica tanto este oro del Cielo? Responde, que solo con entrar en el mismo Cielo: *Ibid. 27. Non intrabis in eam aliquod coinquatum.* Y como aquella es la naturaleza del Cielo, y esta la de la Tierra; la misma diferencia de oro à oro nos enseña, que así como en la Tierra no puede aver bien, que no tenga mezcla de mal así todos los del Cielo son puros, y sin mezcla.

651 Si quereis saber de mí (dezia predicando San Agustín) lo que ay en el Cielo, no puedo decirlo lo que ay, sin decir tambien lo que no ay: *Ibi erit quicquid vultis, & non erit quicquid nolis.* En el Cielo ay todo lo que quisiereis, y solo no ay lo que no quisiereis. Luego parece que el Cielo es hecho por la medida de nuestra voluntad? No. Nuestra voluntad es la que está hecha por la medida del Cielo. Y por qué? Porque el objeto de nuestra voluntad, en quanto quiere, es el bien; y el objeto de la misma voluntad, en quanto no quiere, es el mal, y como todo lo que ay en el Cielo, es el bien; y lo que no

ay en el Cielo, es solo el mal: por esso ay en el Cielo todo lo que quisiereis, y solo no ay lo que no quisiereis. Si en los bienes del Mundo huviera esta separacion, tambien en la Tierra pudiera el hombre querer, y gozarse bien del mal; pero por mas que quiera, no puede, porque siempre el mal anda, no solo junto, sino penetrado, é inseparable del bien. Y para que acabemos de conocer la futilidad con que los mismos llamados bienes nos lisonjean, y alegran, y con falsas apariencias de gusto disfrazan el mal, que siempre llevan consigo, llevemoslos nosotros al Cielo para examinarlos, y allá se descubrirá su engaño. Dize el mismo Evangelista San Juan (al qual es forzoso que bolvamos à oír, supuesto que San Pablo, que tambien vió el Cielo, no quiso decirnos cosa alguna.) Dize, pues, el Evangelista, tan notable en lo que dice, como en las palabras con que lo dice, que à todos los que de este Mundo pasan al Cielo, les enjuga Dios los ojos de toda lagrima: Apocal. 7. 17. *Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.* Y qué quiere decir, toda lagrima? Quiere decir, todo genero de lagrimas (como aguda, y literalmente comenta San Ambrosio) porque en este Mundo, no solo ay lagrimas de dolor, y tristeza, sino tambien lagrimas de gusto, y alegría; y así de vnas, como de otras, enjuga Dios los ojos de los que van al Cielo. Las palabras del gran Doctor de la Iglesia son estas: *Absterget Deus omnem lachrymam, nam tristitia sapit lachrymas educit, sapit & tristitia sapit & gaudium.* Que las lagrimas de tristeza, y de dolor no tengan lugar en el Cielo, está bien. Pero las lagrimas de alegría, y de gusto, y mas las de grande gusto, y las de grande alegría (pues solo la grande alegría, y el grande gusto hazen rebentar los ojos en lagrimas) por qué no se ha de admitir en el Cielo? Porque todas estas lagrimas fueron deste Mundo. Y lagrimas deste Mundo, aunque fuesen de alegría, y de grande alegría, nunca podian ser de pura alegría; y aunque fuesen de gusto, y de grande gusto, nunca podian ser de puro gusto, porque en el Mundo no ay gusto sin mezcla de pesar, ni alegría sin mezcla de tristeza: y semejantes mixturas de ningún modo tienen lugar en el Cielo, donde las alegrías, y los gustos, como todos los otros bienes, son puros, y sin mezcla de mal. La alegría en el Cielo es sin tristeza; el gusto es sin pesar; el descanso es sin trabajo; la seguridad es sin recelo; el sosiego es sin sobresalto; la paz sin perturbacion; la honra sin agravio; la riqueza sin cuidado; la hartura sin hastío; la grandeza sin envidia; la abundancia sin mengua; la compañía sin emulacion; la amistad sin cautela; la salud sin enfermedad; la vida sin temor de la muerte: en fin, todos los bienes puros, y sin mezcla de mal, y por esso verdaderos bienes.

652 Confiéntenos esta corriente de bienes sin males vn compendio de los mismos, y semejantes atributos, con exclusion cada vno de su contrario, los quales reduce San Buenaventura à número

de doze, como otros tantos frutos de la Bienaventuranga: *Primus est sanitas absque infirmitate, secundus inventus sine senectute: tertius satietas sine fastidio: quartus libertas sine servitute: quintus pulchritudo absque deformitate: sextus impassibilitas absque dolore: septimus abundantia sine indigentia: octavus pax sine perturbacione: nonus securitas absque timore: decimus cognitio absque ignorantia: undecimus gloria sine ignominia: duodecimus gaudium sine tristitia.* Hasta aqui el Doctor Serafico, el qual en estas doze prerogativas de bienes sin males nos describió vn inefable Zodiaco de glorias, el qual todos los Bienaventurados, no en los doze meses del año, ni en las doze horas del día, mas siempre, y sin cejar, están corriendo, y gozando inmovilmente en el círculo sin fin de la eternidad. Dichosos ellos, que gozan tanto bien; y nosotros tambien dichosos, si nos dispusiéremos para no perderlo.

S. VI.

653 LA segunda diferencia de nuestra propuesta es, que de los bienes del Mundo, quando mucho, logra cada vno los suyos: de los bienes del Cielo, y en el Cielo logra cada vno los suyos, y mas los de todos. Dize, *Quando mucho*, porque muchas veces no basta, que los bienes, deste Mundo sean nuestros, para que el mismo Mundo nos los dexé lograr. Suya era de Naboth la viña, y no solo suya por todos los derechos humanos, sino tambien por distribucion, y donacion Divina; y por mas que él la quiso lograr, y defender, baltó que el Rey Achab tuviese gana de plantar en el mismo sitio no vn bolique, ó vn jardín, sino vna huerta de verduras ordinarias: 3. Reg. 11. 2. *Hortum olivum*, para que en adulacion del mismo Rey le fuesse por justicia quitada la viña, y tambien la vida. Suya era de Miphiboseth la herencia de su padre Saul, en que privadamente vivia, quando tenia derecho para aspirar à la Corona, y baltó el falso testimonio de vn criado infiel, para que acusado falsamente de crimen de lesa Magestad, le fuesse confiscada la misma herencia, y no restituirsele, aun despues de conocida la verdad. Suya era la hacienda del Padre de familias del Evangelio. encomendada à vn Mayordomo, para que recogiese las rentas de los que la cultivaban; y no baltó que conitalse por escrito lo que cada vno debía, para que el mismo Mayordomo no robasse gran parte de las mismas rentas, con tal astucia, que ni demanda pudo ponerle el señor; y en lugar de acufarle, lo alabó. Pero qué mucho que la codicia, é infidelidad agena no nos dexé lograr los bienes deste Mundo, por mas que sean nuestros, si nosotros mismos, sin otro ladrón, ó enemigo, bastamos, y por nuestra voluntad para despojarnos dellos? Puso Dios à Adán en el Parayso, con obligacion de que lo cultivasse, y guardasse: *Genes. 2. 15. Ut operaretur, & custodiret illum.* Y esta segunda parte, quando menos, parece que

no tenia lugar en aquel estado. Otro hombre, de quien Adán huviese de guardar el Parayso, no lo avia en el Mundo: para los animales tampoco era necesaria la guarda, porque todos por instinto natural, y lugecion inviolable le obedecian. De quien pues, avia de guardar Adán el Parayso? De quien no le guardó. Avia de guardarle de sí mismo; y porque Adán no le guardó de Adán, siendo los bienes que poseia todos los del Mundo, el mismo, y solo él se despojó de todos, sin aver otro que le impidiese el lograrlos.

654 Dando la razon desta diferencia, entre los bienes del mundo, y los del Cielo, San Juan Chrysostomo dize en vna palabra, que es, porque en el Mundo ay mio, y tuyo, y en el Cielo no: *Ubi non est meum, ac tuum, frigidum illud verbum.* Antes parece que porque en el Mundo ay mio, y tuyo, por esso avia de lograr cada vno lo suyo pacíficamente, y sin competencia: yo lo mio porque es mio; y vosotros lo vuestro, porque es vuestro. Pero no es así. Yo, para lograr lo mio, me he de guardar de vos; y vos, para lograr lo vuestro, os aveys de guardar de mí. Por esso llama el Santo à lo mio, y tuyo, con elegancia verdaderamente de oro, palabra fria: *Meum, ac tuum frigidum illud verbum.* Y qué frescura, ó frialdad es esta de lo mio, y de lo tuyo? Es tal frescura, y tal frialdad, que no ay amor en el Mundo tan ardiente por naturaleza, y tan intenso por obligacion, que luego no lo enfrie. En aviendo mio, y tuyo, no ay amor de amigo para amigo, ni amor de hermano para hermano, ni amor de hijo para padre, ni amor de padre para hijo, ni amor de proximo, por mas religioso que sea, para otro proximo; ni amor al mismo Dios para Dios. Antes de aver mio, y tuyo, avia amor, porque yo os amaba à vos, y vos à mí; pero al punto que entró de por medio, y se atravesó entre nosotros lo que es mio, y lo que es tuyo, luego se acabó el amor, porque ya vos no me amays à mí, sino à lo mio, ni yo os amo à vos, sino lo vuestro. En el principio del Mundo, como pondera gravemente Seneca, porque no avia guerras? Porque los hombres usaban de la Tierra, como del Cielo. El Sol, la Luna, las Estrellas, y el vfo de su luz es común à todos, y así era la Tierra en el principio; pero despues que la Tierra se dividió en diferentes señores, luego hubo guerras, y batallas, y se acabó la paz, porque hubo mio, y tuyo.

655 Qué diré de los medios, y de los remedios, de las industrias, de las artes, é instrumentos que los hombres han inventado, para que cada vno pudiese posseder, y lograr lo suyo seguro, y quietamente; pero sin provecho? Para guardar la casa, inventaron las puertas, y las cerraduras; mas por la misma abertura, por donde entra la llave, dexa tambien abierta la entrada para la ganancia. Para señalar los límites de cada vno, inventaron los marcos; y para guardar la viña, y el huerto, inventaron los vallados, y las paredes de piedra travada, ó suelta; pero todo esto

se rompió, y se escala. Para guardar las Ciudades, inventaron los muros, los torres, las Torres, los Baluartes, las Fortalezas, los Presidios, la Artillería, la Polvora; pero no ay Ciudad tan fuerte, que por batería, ó por asalto, ó minada por debajo de tierra, ó por el ayre, no se conquiste, y rinda. Para guardar los Reynos, y los Imperios inventaron las Armadas por Mar, y los Exercitos por Tierra, tantos mil Soldados á pie, tantos mil á cavallo, con tanta orden, y disciplina, con tanta variedad de armas, con tantos artificios, y máquinas de guerra; pero ninguno destes aparatos tan ruidosos, y formidables han bastado, ni para que los Asirios guardassen su Imperio de los Persas, ni los Persas el fuyo de los Griegos, ni los Griegos el fuyo de los Romanos, ni los Romanos finalmente el fuyo de aquellos á quien lo avian tomado; boviendo á ser vencidos de los mismos que avian vencido, y dominado. Mas inventaron, y hizieron los hombres á este mismo fin de conservar cada vno lo fuyo. Inventaron, y establecieron leyes, levantaron Tribunales, constituyeron Magistrados, dieron Varas (las que llaman Justicias) con tanta multitud de Ministros mayores, y menores, y fue con efecto tan contrario, que en lugar de desterrar los ladrones, los metieron de puertas adentro; y en lugar de extinguirlos, los multiplicaron; y los que hurtavan con miedo, y con reboso, hurtan con inmunidad, y debajo de provisiones. El Procurador con la diligencia, el Escrivano con la peticion, el testigo con el juramento, el Abogado con el alegato, y el Juez con la sentencia. Todos fueron ordenados para conservar, á cada vno en lo fuyo, y todos por diferentes modos viven de lo vuestro.

s. VII.

636 **E**Sta es vna de las razones, que el Divino Maestro Chrilto Señor nuestro nos alega, para que hagamos nuestros tesoros de los bienes del Cielo, y en el Cielo, y no de los bienes del Mundo, y en la Tierra, porque en la Tierra ay ladrones, y en el Cielo no: Matth. 6. 19. 20. *Nolite thesaurizare vobis in terra: ubi argo & tinea demolitur, & ubi fures effodiunt & furantur. Thesaurizat autem vobis in celo: ubi neque argo, neque tinea demolitur, & ubi fures non effodiunt, nec furantur.* En las quales palabras se deve notar mucho, que no solo nos aconseja, y manda el Señor, que guardemos nuestros bienes de los ladrones de la codicia, sino tambien de los ladrones de la naturaleza: *Ubi argo, & tinea demolitur.* Los bienes deste Mundo, como son corruptibles, aunque no aya ladrón que los húrte, ellos mismos se nos roban; porque la ropa, por preciosa que sea, se la come la polilla, que nace de la misma ropa; y los metales, aunque sean oro, ó plata, son consumidos el mocho, que nace de los mismos metales. Pero los bienes del Cielo, que son incorruptibles, ni dellos se puede engendrar vicio de corrupcion que los gaste; ni la

lima sorda del tiempo, que todo lo consume, los puede morder, porque su dureza es como su duracion, y son bienes eternos. O quanto mas nos enseñó el Divino Maestro en estas palabras de lo que ellos dicen! Quando no huviera Corsarios en el Mar, ni saltadores en los caminos, ni ladrones publicos, y secretos en poblado, quien ay tan poderoso, que pueda conservar, y lograr lo que posee en este Mundo contra los robos inevitables de la naturaleza? Qué son todos los Elementos, sino vnos saltadores vniuersales de todo lo que grangea, y trabaja el genero humano? El Fuego nos roba con el incendio, y el Agua con las inundaciones, y el Ayre con las tempestades, y la misma Tierra con los exercitos innumerables de plagas, que como sembrada con los dientes de Cadmo, nacen, y se levantan della, para robarnos otra vez lo que nos ha dado. Oygamos al Profeta Joel: Joel. 1. 4. *Residuum ercae comedit locusta, residuum locuste comedit bruchus, residuum bruchi comedit rabigo.* Vinieron, dize Joel, quando plagas sucesivas á la Tierra, vna sobre otra. Y qué hizieron? Totalmente destruyeron la misma Tierra, sin perdonar á quanto ella dá cultivada, ó sin cultivo espontaneamente produce. Lo que dexó la oruga, se comió la langosta; lo que dexó la langosta, se comió el pulgón; y lo que dexó el pulgón, consumió la niebla. De fuerte, que para que los hombres sean despojados de los mayores bienes, y mas necesarios para la vida, quales son aquellos de que ella se sustentá, no depende su perdida, y desgracia de las hostilidades, y robos de los Sabios, y de los Caldeos, que destruyeron las tierras, los ganados, y las heredades de Job; pero bastan solo las plagas naturales de la misma tierra corrompida, para que en vn momento quede tan pobre como Jacob, qualquiera que fuere tan rico, y abundante como él. Todo lo que nace en la Tierra, el Sol, y la lluvia lo eria; mas el mismo Sol, si es dematiado, lo quema; y la misma lluvia, si es muy continuada, lo ahoga. Para que acabemos de defendárnos de la poca firmeza, ó seguridad que puede aver en los bienes, que no son del Cielo, pues las mismas causas que los dan, los quitan; y las mismas que los producen, los matan.

637 **Y** como quedan baldados, aun sin llegar á este caso, los cuydádos, y los trabajos, y los sudores de los que toda la vida, y todo el amor emplean en adquirir, y aumentar los llamados bienes de este Mundo, si en el mismo tiempo, en que piensan que son fuyos, no saben para quien trabajan? Es ponderacion del gran Rey, y Profeta David, triste verdaderamente, y digna de quebrar las manos, y los animos á todos los que debajo desta ignorancia se casan: Psalm. 78. 7. *The saurizat: & ignorat qui congregabit ea.* Adquieren, atesoran, y no saben para quien. Piensan que es para sí lo que llaman fuyo, y no es fuyo, ni para sí; porque es para otro, y tal vez para el mayor enemigo. Así se aconteció á aquel Rico, á quien el Evangelio canoniza con nombre no de

de necio, sino de estolido: *Stultus.* Dava el parabien á su alma por los muchos bienes que tenia juntos para muchos años: Luc. 12. 19. *Anima mea, habes multa bona in annos plurimos.* Y siendo mandado salir deste Mundo en aquella misma noche, la pregunta que le hizieron fue: *Ibid. 20. Et qua parasti, cuius eras?* Y todos ellos bienes, que juntaſte, y llamas bienes, cuyos serán? El trabajo fue tuyo, y los bienes serán de quien no sabes. No así los bienes del Mundo en, dize el mismo Profeta: *Psal. 127. 2. Labores manuum tuarum qua manducabis: beatus es, & bene tibi eris.* Vos trabajareys en esta vida, mas en la otra fereys bienaventurado, porque comereys el fruto de vuestros trabajos, ó los mismos trabajos de vuestras manos: *Labores manuum tuarum.* Aquel fue canonizado por necio, y este por bienaventurado, porque solo los que trabajan por los bienes del Cielo, saben de cierto, que trabajan para sí, y para lo que es, y ha de ser fuyo eternamente.

s. VIII.

638 **PERO** concedamos, ó finjamos, que huvo vn hombre tan favorecido de la fortuna, que todos los bienes que poseyó deste Mundo, ó heredados, ó adquiridos, los logró pacíficamente, sin que la embidia de los iguales, ni el poder de mayores le inquietasse la posesion, ó dudasse el dominio: que felicidad es la deste hombre! Primeramente, con ser fingida, y no viada, si los bienes son pocos, no deve estar contento; y si son muchos, quien duda que aun desea mas? Siendo cierto, que en vno, y otro caso mas vienen á padecer, que á lograr lo que tienen. Mas si por gracia especial de Dios es este hombre tan moderado, y tan señor de sus apetitos, que con lo fuyo poco, ó fuyo mucho, se dá por satisfecho; posee, y logra mas alguna cosa, que lo fuyo? No. Pues esta es la diferencia que ay entre los bienes del Cielo, y los del Mundo. Los del Mundo, quando mucho, y por milagro, tanto de la naturaleza, como de la fortuna, logra cada vno los suyos: los del Cielo, no solo logra cada vno los suyos, sino tambien los de todos. O si entendiessemos bien este punto, que poco caso haríamos de los bienes de la Tierra! Arrepentido el hijo Prodigio de lo mal aconsejado que avia sido en su vida pasada, vino á buscar otra vez la casa de su padre, y arrojandose á sus pies, le dixo: Luc. 15. 18. *Pater peccavi in calum, & coram te. Padre mio, yo en vuestra presencia pecu contra el Cielo. Los pecados que se condenan en el Prodigio, todos fueron cometidos en ausencia del padre, y muy lexos del: Ibid. 13. In regionem languinquam.* Pues qué pecado fue este, de que principalmente se acusa, cometido en presencia del Padre, y contra el Cielo? El vnico pecado, que cometió el Prodigio en presencia del padre, fue, pedir que le diese en vida la parte de la herencia, que le tocava, porque queria lograr lo fuyo: *Ibid. 12. Pater, da mihi portionem substantia que me contingit.* Y este pe-

cado cometido en presencia del Padre: *Coram te,* confieſsa el hijo arrepentido, que fue pecado contra el Cielo? *Peccavi in calum.* Si. Porque pedir solo su parte, y querer lograr solamente lo fuyo, fue, igualar el Cielo con la Tierra. En la Tierra, quando mucho, logra cada vno la porcion de los bienes que tocan á cada vno: *Da mihi portionem substantia que me contingit.* Y es hijo del Padre del Cielo, y criado para el Cielo, contentarse solo con lo fuyo, es injuria, es agravio, es pecado grande, que comete contra el mismo Cielo, porque en el Cielo, no solo logra cada vno lo fuyo, sino lo de todos. En el mismo caso lo tenemos.

639 **Estrañando** el hijo mayor las fiestas con que su padre celebrava la restitucion, y venida del mas moço, las palabras con que le consoló, fueron estas: *Luc. 15. 32. Fili, tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt.* Hijo, tu siempre estás conmigo; y todo quanto tengo es tuyo. En este *Todo* repara mucho San Agustin, porque teniendo el Padre otro hijo, y el Prodigio otro hermano, como podia el Padre dezir á vno dellos, que todo lo que tenia era fuyo? *Quid sibi vult, omnia mea tua sunt,* quasi non sint & fratris? Ni obsta que vno de los dos hijos nunca saliese de la casa del Padre, y el otro fuera della viviese tan perdidamente, porque ya estava arrepentido de ella misma vida: y donde el Padre es Dios, tanto derecho tienen á la herencia de los bienes los arrepentidos, como los inocentes. Así que la duda toda está donde la pone Agustino, que es en el *Omnia: Omnia mea tua sunt.* Pues si los herederos, y los hermanos eran dos, como dize el Padre, que todo era de vn hermano, siendo tambien del otro? Porque habló como Padre del Cielo, y de los bienes del Cielo, donde todo es de todos, y todo de cada vno: *Sed á perfellis, & immortalibus fili; habentur omnia, ut sint & omnium singula, & omnia singulorum.* Responde elegante, y doctamente el mismo San Agustin. En este Mundo, donde los hombres son mortales, y los bienes tambien mortales, cada vno logra solamente lo fuyo; pero en el Cielo, donde los hombres, y los bienes son inmortales, cada vno logra lo de todos, y todos lo de cada vno. El pecador arrepentido logra la gloria del inocente, que nunca pecó; y el inocente, que nunca pecó, logra la del pecador arrepentido; y ni el inocente, por inocente, excluye al pecador; ni el pecador, por pecador, desinerece lo que logra el inocente: porque todos gozan lo de cada vno, y cada vno lo de todos: *Omnium singula, & omnia singulorum.*

660 **Avrà** por ventura en la tierra algun exemplo, que nos declare esta reciproca, y total comunicacion, tan total, y toda en todos, como total, y toda en cada vno? Nunca huvo, ni podia aver tal exemplo, ó semejança en la Tierra; pero solo la huvo despues, que baxó del Cielo. Y qual fue? El Divinissimo Sacramento: *Joan. 6. 59. Panis, qui de Celo descendit.* El Divinissimo Sacramento es prenda de la Gloria, y figura de la Gloria.

Gloria. Una, y otra cosa nos enseña la Iglesia, prenda de la Gloria: *Future gloria nobis pignus datur*. Figura de la Gloria: *Quam pretiosi corporis, & sanguinis sui temporalis perceptio praefigurat*. La prenda, para ser prenda, no es necesario que tenga la semejanza, sino el precio, y valor de lo que allega. Así vemos que la baxilla, ó tapicería, es prenda de tanto valor, quanto se nos fía debajo della: y esto mismo tiene el valor, y precio infinito del Sacramento, en quanto prenda de la Gloria. Pero para ser figura de la Gloria, no basta solo el valor, y el precio, sino tambien la semejanza; porque sin semejanza, no puede aver figura. Luego si el Sacramento, en que no vemos a Dios, es figura de la Gloria, que consiste en veer a Dios; donde está esta figura, y esta semejanza? Admirablemente lo dicen las mismas palabras de la Iglesia: *Quam pretiosi corporis, & sanguinis sui temporalis perceptio praefigurat*. Notefe mucho la palabra *Perceptio*. No consilte la figura, y semejanza del Sacramento con la Gloria en lo que recibimos, siendo así, que es el mismo Dios, sino consilte en el modo con que lo recibimos: *Temporalis perceptio praefigurat*. Y por qué? Porque así como en el Sacramento tanto recibe vno, como todos, y tanto reciben todos, como cada vno; así en la Gloria tanto logran todos, como cada vno, y tanto cada vno, como todos. Acá en la Tierra, como ay la division de lo mio, y de lo tuyo, cada vno logra sus bienes, pero no participa los de los otros; pero en el Cielo los propios, y los de los otros, tanto son comunes a todos, como particulares de cada vno, porque allá no tiene lugar esta division.

661 De aquí se entenderá el fundamento, porque San Pedro en el Tabor fue notado por dos Evangelistas, San Marcos, y San Lucas, con vna censura tan pesada, como de no saber lo que se dixo: Luc. 9. 33. *Nesciens quid diceret*. Lo que dixo San Pedro fue, que hizieron allí tres Tabernáculos, vno para Christo, otro para Moyses, y otro para Elias: Matth. 17. 4. *Faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliae vnum*. Y en qué estubo el yerro, ó defacierto, digno de tan notable, y declarada censura? Estubo, en que siendo el Tabor, no solo va retrato de la Gloria del Cielo, sino vna participacion propia, y verdadera de lo que en ella se goza; quiso San Pedro introducir, y establecer en el Tabor vna cosa tan impropria, y agena de la misma Gloria, como tuyo, y tuyo: *Tibi vnum, Moysi vnum, & Eliae vnum*. Excelente mente S. Pálchallo: S. Pálch. lib. 8. in Matth. *Error in causa est, quia tria se promittit facere, tabernacula, vnum scilicet, ac privatum Iesu, alterum Moysi, & aliud Eliae, quasi non eos caperet vnum tabernaculum, seu in vno simul consistere non possent*. San Pedro, como desinteressado, no quiso introducir en la Gloria, ni establecer vna cosa tan impropria, y agena de la misma Gloria, como es lo mio, y lo tuyo. porque no dixo que haria Tabernaculo para sí, ni para los compañeros, y hasta aquí no erró callando;

pero luego que habló, y dixo: *Vnum tibi*, no parando allí, sino queriendo dividir los tabernáculos, y hazer otro para Moyses, y otro para Elias, como si todos no cupiesen en vno mismo tabernaculo, ó el mismo tabernaculo no fuese capaz para todos; aquí, y en esta division estubo su yerro, porque en la Gloria del Cielo, que el Tabor representa, el Tabernaculo de Moyses es de Elias, y el de Elias es de Moyses, y el de Moyses, y Elias es de Christo, y el de Christo es de Moyses, y es de Elias, y es de Pedro, y es de Juan, y es de Diego, sin excluir a ninguno; pero comunicandole, no solo vniuersalmente a todos, sino particularmente a cada vno.

S. IX.

662 **C**ontra esta doctrina, aunque tan fundada, me parece que están replicando, no solo los doctos, è indoctos de la Tierra, sino tambien los Bienaventurados del mismo Cielo. Los doctos, porque muchas vezes leyeron en el Evangelio: Matth. 16. 27. Marc. 4. 24. *Tunc reddet unicuique secundum opera eius. Et in qua mensura mens fueritis, remetietur vobis*. Y en San Pablo: 2. Cor. 9. 6. 1. Cor. 3. 8. *Qui parat seminatum, parat & metet: & qui seminatum in benedictionibus, de benedictionibus & metet. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem*. Los indoctos, porque tambien muchas vezes han oido en la interpretacion de estos textos, que los premios del Cielo se han de repartir a cada vno por justicia; y que la medida allá del gozar, ha de ser la misma que acá fue del servir: y que quien siembra poco, cogera poco; y quien mucho, mucho: y que la paga, que ha de recibir el jornalero, ha de ser conforme a su trabajo. Los Bienaventurados, finalmente, porque es cierto que en el Cielo ay muy diferentes grados de gloria, como fueron diferentes en la Tierra los de gracia: y que así como acá por defuera, vemos que en el mismo Cielo vna es la claridad del Sol; otra la de la Luna, otra la de las Estrellas: 1. Cor. 15. 42. *Alia est claritas Solis, alia claritas Luna, & alia claritas Stellarum: Stella enim in Stella differt in claritate*. Así allá por dentro ay mayores, y menores dignidades; mayores, y menores coronas; mayores, y menores claridades de la vista de Dios; en la misma bienaventuranza, mayores, y menores participaciones, ó como dize San Pablo, pesos de ella. Pues si los Bienaventurados en la Gloria, y las glorias de los Bienaventurados no son iguales; como puede ser primeramente, que en tanta desigualdad de lo que poseen, estén todos igualmente contentos, y que siendo lo que cada vno posee proprio de cada vno, gozen todos igualmente lo de cada vno, y cada vno igualmente lo de todos?

663 Para declaracion desto, que parece enigma, hemos de suponer, que en el Cielo ay veer, y gozar a Dios, en que consilte la gloria esencial; y ay gozarse de la misma gloria de los que veen a Dios,

Dios, y le gozan, que son dos cosas muy diversas. En la Gloria, que consilte en veer, y gozar a Dios, aunque algunos puedan ser iguales, ay muchos grados de diferencia, y excelso, segun el mayor, ó menor mérito de cada vno. Pero en esta misma diferencia, y desigualdad, todos respectivamente, y cada vno, están igualmente contentos, porque ninguno quiere, ó desea mas de lo que tiene, fundandose la igualdad de el mismo contentamiento en la medida de la propia capacidad, y en la proporción de la justicia con que se veen premiados. Acá, donde todos apeteemos ser mayores, no se entiende esto; pero facilmente se puede comprehender por varias semejanças. Llevad al Mar tres vasos, vno grande, otro mucho mayor, otro mucho mas pequeño, y llenadlos todos: En este caso el vaso menor tiene menos agua, el grande tiene mas, y el mayor mucho mas; y con todo, en esta misma desigualdad, ninguno admite, ni puede admitir mas de lo que tiene, porque cada vno, segun su capacidad, está igualmente lleno. Tiene vn padre tres hijos, vno pequeño, otro mancebo, otro ya hombre hecho, vistelos a todos de la misma tela; y qual está mas contento? Por ventura el que llevó mas varas? No por cierto, y sino, trocad los vestidos, y vereys si quiere alguno el vestido del otro. Pero cada vno se contenta igualmente con el suyo, porque es el que le viene mas justo, y mas proporcionado a su estatura. Lo mismo passa en los Bienaventurados del Cielo; porque así como la gloria de la vista elara de Dios los llena por dentro, así los viste por defuera. Ni obsta la capacidad de mayor, ó menor merecimiento, ni la estatura mas, ó menos alta de la dignidad, para alterar, ó disminuir la igualdad de esta satisfaccion, y contentamiento de cada vno en su estado; porque como declara bien S. Agustín con otra semejança (S. Agust. lib. 22. de Civit. cap. 30.) tambien la cabeza es mas noble, que el pie; y no por esto el pie desea ser mano, ni la mano desea ser cabeza, ni la cabeza desea ser corazón; porque así lo pide la naturaleza de las partes, y la harmonia del todo. Y si esta vnion, conformidad, y orden se halla en vn cuerpo natural, y corruptible, qual será la del cuerpo celestial de aquella soberana, y sobrenatural Republica, donde la voluntad del mismo Dios, que lo beatifica, es el alma que lo informa.

664 En quanto a la segunda parte de la objecion, en que parece dificultoso gozarse cada vno de las glorias de todos, y gozarse todos de la gloria de cada vno; así como respondimos a la primera dificultad con la proporción de la justicia, así satisfago a la segunda con la extension de la caridad. El Cielo es vna Republica inmensa; pero donde todos se aman, y está allá la caridad tan en el auge de su perfeccion, que todos, y cada vno aman tanto a qualquiera otro, como a sí mismo. De donde se sigue, que aunque los grados de gloria sean desiguales, segun el merito de cada vno, la alegría, y el gusto de esta misma gloria, ó glorias, es igual en todos, porque todos las estiman

como proprias, y cada vno como suya. Expresamente San Laurencio Justinián: S. Laur. Justin. de Longit. vita cap. 7. *Tamavis in illa caelesti patria nos sociat, ut quod in se quisque non accipit, hoc se accepisse in altero exultat. Una cunctis erit beatitudo laetitiae, quamvis non vna sit omnibus sublimitas vita*. Notefe mucho la palabra *Beatitudo laetitiae*, en que el Santo distingue en la misma Bienaventurança dos Bienaventuranças, vna de gloria, otra de la alegría: la de la gloria es particular, y determinada, porque consilte en la vista de Dios, que se mide con el merecimiento, y gracia desta vida; pero la de la alegría no tiene termino, ni limite, porque es inmensa, y sin medida, segun la extension de la caridad; la qual, comprehendiendo, y abraçando a todos, se alegra, y goza de la gloria de todos, y cada vno, como si fuera propria. Y este, *Como si fuera propria*, no quiere decir, que no tiene, ni puede cada vno tener la gloria de los otros, porque verdaderamente la tiene, y puede tener, dize el Santo, no en sí, pero en los que ama como a sí mismo: *Ut quod in se quisque non accipit, hoc se accepisse in altero exultat*. Esta misma razon es de S. Agustín. S. Agust. lib. 22. de Civit. de S. Buenaventura, S. Bonav. lib. 2. de Ang. de San Anselmo, S. Ansel. lib. de siml. cap. 59. y de todos.

665 Y para que el vno, ó abuso de la poca caridad deste Mundo no nos oscurezca la inteligencia desta verdad, con dos exemplos desta mismo Mundo quiero declararla; vno singular en San Pablo, otro vniuersal en todos los hombres. Era tan inmensa la caridad de San Pablo, que padecia él los males de todos los hombres; y ningún mal temporal, ó espiritual fucedia en este Mundo, que no aumentalle nueva, y particular materia al fuego en que ardia su corazón: 2. Cor. 11. 29. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?* Así como todo el peso de la redondez de la Tierra pesa, y carga sobre el centro; así todas las enfermedades, todos los dolores, todas las penas, todos los trabajos, todas las aflicciones, y tribulaciones, miserias, pobreza, trilezas, angustias, infortunios, desgracias; en fin, todos los males del genero humano cargavan enteramente sobre el corazón de Pablo, doliendose él de todos, y con todos: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Y así como en el mismo centro está el fuego del Infierno, en donde arden los condenados, pagando las deudas de sus culpas, que cometieron en esta vida; así ardia en el corazón de Pablo el fuego de la caridad tan fuerte, è intensamente, que todos los escándalos, y culpas, que de nuevo se cometian, no solo le atormentavan como quiera, sino que verdaderamente le abraçavan, y quemavan: *Quis scandalizatur, & ego non vror?* Y si la caridad de Pablo le hazia padecer los males de todos, siendo mas natural a la naturaleza humana gozarse de los bienes, que padecer los males: quien duda de la caridad de qualquier Bienaventurado del Cielo, la qual allá es mas perfecta, que acá la de los mayores Santos en

la Tierra, excite, aficione, y obligue naturalmente, y sin milagro, à cada vno, à que se alegre, y goze de los bienes de todos?

666 Y fino (para que cada vno se persuada por lo que experimenta en si mismo) pregunto à todos los que soys padres, ò madres: No es cierto que los padres, y las madres aman tanto, y estiman los bienes de sus hijos, como los propios? Hasta las fieras mas fieras, si se les hiziera esta pregunta, responderian, que si. Y yo añado, que no será verdadero padre, ni verdadera madre, quien no estimare menos sus bienes, que los de sus hijos. Por esto los Cortesanos de Jerusalem, quando David renunció la Corona en su hijo Salomon, la lisonja con que besaron la mano al mismo David, fue diciendo todos à vna voz, y con el mismo concepto, que Dios hiziese el Trono, y Reyno del hijo mayor, y mas feliz aun que el de su padre. Y por esto la madre de Nerón, aviendo oido de vn Oraculo, que si llegasse à ser Emperador su hijo, avia de matarla, respondió: *Ovidat, dummodo imperet.* Mateme en hora buena, con tal, que sea Emperador. Así estimó la madre la honra, y el Imperio del hijo mas que la vida propia. Y si llega à estos estremos el amor natural de la Tierra, que será el sobrenatural del Cielo? Es tan grande, ó por hablar con mas propiedad, es tan perfecto, tan puro, y tan sobrehumano el amor con que todos los Bienaventurados reciprocamente se aman, que si el amor de todos los padres, y de todas las madres, quantas hubo desde el principio del Mundo, y avrá hasta el fin, se vniese en vn solo amor, comparado este con el amor del menor Bienaventurado del Cielo, no solo no le igualaria, pero ni pareceria amor. Ved aora, concluye San Buenaventura, que inmensa será la gloria de los que así se aman, siendo ellos innumerables, y la gloria de cada vno las glorias de todos?

667 O Bienaventurados vosotros, y bienaventuradas, no digo la vuestra, sino vuestras bienaventuranças! Allí está gozando esta verdad, quien la dixo en la primera palabra que escribió. La primera palabra del primer Psalm de David es, *Psal. 1. 1. Beatus vir*, Bienaventurado el hombre. Y qual es la bienaventurança que le haze, y le dá el nombre de Bienaventurado? No es vna, ni solo muchas, sino todas las bienaventuranças de todos los Bienaventurados, porque todas las bienaventuranças de todos concurren à hazer Bienaventurado à cada vno. Así lo declara exprellamente el mismo Texto original Hebreo, en que David escribió: el qual tiene, en lugar de *Beatus vir, Beatitudines viri*. Y si cada vno por su gloria particular es perfectísimamente Bienaventurado, y glorioso, qué será por las glorias, y bienaventuranças de todos? Por su gloria, Bienaventurado cada vno por lo que él mereció; y por las glorias de todos, sobriebienaventurados tambien por lo que ellos merecieron.

668 Excello verdaderamente de comunicacion de bienes, que pudiera parecer injusto, si la gloria no fuera premio de la gracia. De vosotros,

pués, y de todos vosotros, ò felicísimos habitadores de esta Patria Celestial; de vosotros, y à vosotros se puede dezir con razon. Joan 4. 48. *Alii laboraverunt, & vos in laboribus vestris introistis.* Que los otros merecieron, y trabajaron, y vosotros gozays los frutos de sus trabajos, pues gozayslos que ellos merecieron, y vosotros no merecisteys.

669 Vosotros (ponderen bien los de la Tierra lo que digo) vosotros no fuisteys Patriarcas, y gozays la gloria de los Patriarcas: Vosotros no fuisteys Profetas, y gozays la gloria de los Profetas; vosotros no fuisteys Apóstoles, y gozays la gloria de los Apóstoles; vosotros no padecisteys martirio, y gozays la gloria de los Martyres; vosotros no fuisteys Doctores, ni enseñasteys, y gozays la gloria de los Doctores, y Maestros; vosotros no vivisteys en los desertos, y gozays la gloria de los Anacoretas; vosotros no profesasteys continencia, y gozays la gloria de las Virgines; vosotros fuisteys pecadores, y tal vez grandes pecadores, y gozays la gloria de los Inocentes; vosotros, finalmente, soys hombres con cuerpo, y no espiritus, y gozays las glorias de todas las Gerarquias de los Angeles. Así lo discurre, y contrapone admirablemente el Serafin de los Doctores de la Iglesia, San Buenaventura, aunque mudado el orden, pero con el mismo sentido: *S. Bonavent. in soliloq. Ibi virgo gaudebit de sancte viduitatis merito: ibi vidua exultabit de casto virginitatis privilegio: ibi Confessor de Martyris incundabitur triumpho: ibi Martyr tripidabit de Confessorum bravio: ibi Propetia laudabit de Patriarcharum pia conversatione: ibi Patriarcha exultabit de Propetarum fide: ibi Apóstoli, & Angeli gaudebunt de merito omnium inferiorum: ibi omnes inferiores letabuntur de gloria, & corona superiorum.*

S. X.

670 N Os faltava aora el tercer punto de nuestra propuesta, y mostrar como todo esto se goza en el Cielo, no sucesivamente, sino por junto, reduciendo toda la eternidad à vn instante; y entendiendo esse mismo instante por toda la eternidad. Siendo, pues, forzoso acomodarse à la brevedad del tiempo, y suponiendo, que bastan las demostraciones de estos dos discursos, para fundar sobre ellas vna grande reflexion; y acabo con hazer à todos los que me oyen vna sola pregunta: Creys esto que digo, ó no? Quien cree el primero, y segundo punto, es Cristiano; quien no cree el segundo, es Gentil; pero, ò seays Gentiles, ò Christianos, si totalmente no teneys perdido el entendimiento, y el juicio; no podeys dexar de estar persuadidos à lo que aveys oido, ò à despreciar la falsedad de vnos bienes, ò à desear juntamente la verdad de los otros.

671 El Gentil no sabe que el alma es inmortal, ni cree que ay otra vida; y con todo, si leeys los libros de todos los Gentiles, ninguno halla reys,

reys, ni Filosofo, ni Orador, ni Poeta, que solo con la luz, de la razon, y experiencia de lo que veen los ojos, no condene el amor, ó codicia de los llamados bienes deste Mundo, y no alabe el desprecio dellos. Gentil buvo, que reduciendo à dinero vn patrimonio grande, que poseia, lo arrojó en el Mar, diciendo: Mejor es, que yo re ahogue, que no el que tu me pierdas. Dexo las carcaxadas de Diogenes, el qual metido en vna cuba, se burlava de los Alexandros, y de sus riquezas. Dexo la templança de los Socrates, de los Senecas, de los Epicéctos, y solo me admira, y deve avergonçar à qualquier Christiano el exemplo del mismo Epicuro, que mas profesava las delicias: *Gaudetis minus? Minus dolebit.* Dezia el Comico Gentil, y hablando con los Gentiles: si tuviereys menos gustos, tambien tendreys menos dolores. Y porque en la mixtura de los falsos, y engañosos bienes dividían el bien del mal, y contrapavaban lo que tenían de gusto con lo que causavan de dolor, antes querian no padecer la parte del verdadero mal, que gozar del falso bien. No sería loco el que por la dulçura de la bebida passase juntamente el veneno? Era, pues, era la razon, y la evidencia, con que sin Fè, ni conocimiento de la otra vida, se defengañavan los Gentiles, y vnos por el peso se defengañavan de los falsos bienes, otros por el desprecio los ponian debaxo de los pies.

672 Y si así los tratava el Gentil, que no temia de ellos, que le llevassen al Infierno, ni le impidiesen el Cielo; que deve resolver, y hazer, el Christiano, que no solo reconoce en los bienes del Mundo la vanidad de lo presente, sino tambien el mayor peligro de lo futuro? Será bien, que por vn instante de gusto me arriesgue yo à vna

eternidad de pena, y por vna aprehension de bien, mezclado con tantos males, pierda la Gloria de la vista de Dios, y el gozar, no solo mi Bienaventurança, sino la de todos los Bienaventurados? O Fè, ó entendimiento, donde estáis? Pero lo cierto es, que ni entendimiento tenemos, pues no hazemos lo que hizieron, y entendieron tantos Gentiles sin Fè, sino muerta, y sin accion vital, pues ella no nos mueve à vivir como Christianos. Si queremos serlo, y enmendar el desalumbriamiento desta tan enorme ceguedad, yo no veo otro remedio, que nos abra los ojos, sino volver por los mismos pasos de estos nuestros dos discursos à los dos montes de donde salieron. O qué dos estaciones tan propias de vn tiempo tan santo, como el de la Quaresma! Una al monte de la tentacion, otra al monte de la Transfiguracion; vna al monte, donde el demonio mostró à Christo las glorias del Mundo, otra, donde Christo mostró à los Apóstoles la Gloria del Cielo. Mirad, y notad bien, quanto va de monte à monte: ved, y considerad bien, quanto va de glorias à Gloria. En aquel monte están los males sobredorados, con nombre de bienes; en este están los bienes sin forma, ni apariencia de mal. Allí está lo falso, aqui lo verdadero; allí lo dudoso, aqui lo cierto; allí lo momentaneo, aqui lo eterno; allí lo que va à parar al fuego del Infierno, aqui lo que nos lleva à ser Bienaventurados en el Cielo. Ved, y considerad bien lo que deveys escoger, porque qual fuere vuestra eleccion en esta vida, tal será vuestra remuneracion en la otra: ò padeciendo sin fin todas las maldiciones con el demonio, ò gozando todas las felicidades con Christo en la eternidad: *Ad quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO

DEL TERCER

DOMINGO DE QUARESMA,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1655.

Cum eiecisset demonium, locutus est mutus: & admirata sunt turba. Luc. 11.

S. I.

673 **Q**UANDO, ó las Cortes eran mas Christianas, ó los Predicadores menos de Corte; quando se hazia menos caso de la gracia de los oyentes, para que ellos solo hiziesen caso de la gracia

Tom. I.

de Dios: quando la doctrina, que se sacava del Evangelio eran verdades solidas, y Evangelicas, y no discursos vanos, é inutiles: quando finalmente las voces de los Precursores de Christo llamavan los pecadores al Jordán, y los lavavan en las fuentes de los Sacramentos; el argumento comun de esse Evangelio, y la materia utilísima de este día, era la confesion. Esta antigüedad determino de-

Dd

enterrar